31.09
C955
4719

VALIDACIÓN DEL INVENTARIO SOBRE LA ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LA PAREJA GAY MASCULINA

COORDINACION DE HUMANIDADES
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO
"Biblioteca Rosario Castellanos"

Salvador Cruz Sierra

Sofía Rivera Aragón

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

La manifestación de sentimientos de cariño, amor, afecto, forman parte de las necesidades psicológicas del ser humano. Una forma de expresarlas, son las relaciones afectivas duraderas que se establecen entre individuos sin importar su preferencia sexual.

El estudio de los homosexuales en nuestro país ha llamado poco la atención de investigadores y profesionales de la salud pese a su importancia, ya que según las pocas estadísticas realizadas en México, se señala que entre un 2 y un 5 por ciento de la población adulta tiene ésta orientación sexual (Rubio, 1994), y estudios realizados en Estados Unidos señalan que entre en 40 y 50 por ciento de ésta población vive en un contexto estable de pareja (Buunk, 1989).

Existen algunas referencias que señalan la incapacidad de los hombres y mujeres homosexuales de participar en relaciones íntimas y la presencia de problemas en las relaciones que establecen debido en gran medida a factores psicosociales como el rechazo de la familia, la edad o el nivel educativo (Turner, Hays y Coates, 1993), *Minority stress* como producto de la estigmatización por su status de minoría (Meyer, 1995), y la homofobia y los roles masculinos estereotipados (Colgan y Behrendt, 1987). Sin embargo se señala que algunos estudios han sido basados sobre extrapolaciones de observaciones de personas que estuvieron en terapia, enfermos mentales o estresados y asentamientos aberrantes como prisiones (Stein, 1988). Por lo que también existe la evidencia de un gran número de parejas que mantienen relaciones sanas, estables y duraderas.

La formación y mantenimiento de estas relaciones para los hombres gay, ha requerido de un nuevo aprendizaje, para algunos ha sido la adopción del modelo heterosexual hombre-mujer, para otros es una forma diferente de relación. Conocer la estructura y funcionamiento de la pareja entre varones, así como algunos indicadores sociodemográficos son los objetivos principales del presente estudio. Esto con el propósito de obtener información que permita contar con un conocimiento actualizado y veraz que sirva para combatir viejos prejuicios y estereotipos, y que a los profesionales de la salud les sirva de base para la implementación de programas y campañas que vayan enfocadas a la prevención y tratamiento de problemas de salud en la comunidad gay, y apoyo a parejas que requieran tratamiento psicológico.

El total desconocimiento de los diversos estilos de vida y funcionamiento de las relaciones afectivas que establecen los hombres homosexuales en nuestro país, hace que permanezcan vigentes toda una serie de creencias y estereotipos del hombre gay que no corresponden con la realidad que muchos de ellos pueden estar viviendo. Diversos factores históricos y socio-culturales dificultan el hablar y sacar a la luz pública aspectos relacionados con la sexualidad, por lo que es muy probable que la situación de la sexualidad y en particular la homosexualidad, aunadas a otra serie de factores estén interfiriendo para que dos personas del mismo sexo mantengan una mayor satisfacción y mejor calidad de vida en sus relaciones íntimas.

SEXUALIDAD

Dentro de las relaciones interpersonales y particularmente dentro de las relaciones de pareja, la sexualidad cobra una importancia especial, es decir, en este contexto se le reconoce e identifica como un elemento muy importante para el funcionamiento de las relaciones íntimas. Sin embargo, su importancia no se queda allí, la sexualidad tiene que ver con procesos complejos como la conformación de la personalidad, identidad, autoestima, etc., y a su vez, éstos constituyen elementos fundamentales que influyen en la selección, establecimiento, y mantenimiento de la o las relaciones de pareja que conformamos en el transcurso de nuestra vida, y en general en el establecimiento de todos los vínculos sociales que establecemos cotidianamente.

Por ello, la sexualidad humana juega un papel fundamental en el desarrollo psicológico de toda persona. Tordjman (1978) señala que a partir de la teoría psicoanalítica, la sexualidad se considera integrada en la formación de la personalidad del sujeto al mismo nivel que se integran en ella las primeras relaciones del niño con su contexto familiar y social; y que posteriormente de adulto, el individuo deberá tener la capacidad de adaptar la propia conducta a los distintos modos de relacionarse con los demás. Masse (1978) señala también que la sexualidad es al mismo tiempo una emoción esencialmente subjetiva: deseos, sentimientos, realización y desarrollo del cuerpo y del espíritu, que son nuestros, pero que esta realidad que experimentamos como algo tan personal, debe ser inmediatamente confrontada con otras realidades externas a nosotros mismos, ya que los obstáculos que limitan y condicionan los contactos sexuales y el libre ejercicio de la sexualidad surgen de todas partes y se multiplican, como consecuencia de nuestras estructuras sociales. Es decir, las experiencias entre el pequeño o la pequeña y el cuidador durante la crianza, pueden ser fundamentales para el tipo de relaciones que establezcan con otros en la edad adulta.

Para Corona (1994) la corporalidad y el sexo, los sistemas afectivos, el erotismo y la identidad sexual son los ejes en los que la sexualidad se encuentra organizada. Ejes que interactúan, se combinan y adquieren primacía en diversos momentos del desarrollo individual dentro de contextos sociales específicos.

Por otra parte, Lamas (1989) al igual que otros estudiosos, resalta el carácter político de la sexualidad, ya que en ella se dan relaciones de poder y porque además de todo , la sexualidad es también una cuestión básica de derechos humanos y civiles.

Lo anterior nos permite ver la diversidad de aspectos que están relacionados con el fenómeno de la sexualidad; la cultura e ideología como formadores de subjetividades e identidades, guías y modelos de conductas, el vaivén entre lo individual y lo social, entre lo biológico, lo psicológico y lo cultural; en donde el tiempo y el espacio cobran gran relevancia, pues el contexto histórico y social en que se ubica y desarrolla cada concepto e imagen de la sexualidad es fundamental para entender a la misma y su impacto en el proceso individual de cada sujeto, mediante la influencia del medio ambiente a través de las diversas instituciones sociales

Por ello, considero apropiado reconocer su carácter histórico y socio-cultural, en donde las creencias, las ideologías y las conductas sexuales, y sus correlatos afectivos, determinan los diversos significados que se le otorgan al concepto de la sexualidad en un momento histórico específico.

CULTURA Y SEXUALIDAD

La sexualidad no ha tenido el mismo significado en todos los tiempos ni tampoco en todas las culturas. Es preciso por lo tanto, reconocer la importancia del factor histórico, social y cultural de la sexualidad, ya que en cada época se ha visulizado de diferente manera, y de ahí, desprendido toda una serie de valores y normas que han guiado la conducta de los individuos, entre otros, respecto al ejercicio de su sexualidad.

Gran parte de las evidencias que se tienen al respecto han sido aportadas por la antropología; estudios realizados en diversas regiones o comunidades indígenas del mundo (p.e. Connell, 1995; Seidler, 1994; Gutmann, 1996, Alonso, 1995) muestran que las representaciones que se tienen en el mundo occidental sobre sexualidad, no son universales; no son únicas, ni necesariamente las mejores, por el contrario, cada cultura tiene su propia concepción del cuerpo, del placer, del ser hombre y del ser mujer, de la masculinidad y feminidad, del acto sexual entre hombres o entre mujeres, y se demuestra en sus creencias, ritos, lenguaje, producción cultural, espacios etc.

En el mundo occidental la sexualidad ha estado ligada históricamente a la moral cristiana codificada por San Pablo, que a su vez tuvo gran influencia de la cultura judaica y la escuela estoica de la Grecia y Roma antiguas (Núñez, 1994). Gayou (citado por Núñez, ídem) considera que posiblemente, debido a la necesidad de contar con gran cantidad de hombres para los ejércitos, se hizo imperante el reglamentar las conductas eróticas a la finalidad exclusiva de la reproducción, y de ahí los preceptos judaicos la han retomado para condenar y castigar todas aquellas conductas que no tengan la finalidad de la reproducción biológica. Es por ello que se le había reducido hasta recientes años a la reproducción y dentro del matrimonio.

Michel Foucault (1984) en su análisis histórico de la sexualidad nos muestra que ésta ha estado históricamente ligada a los valores morales, éticos, políticos y económicos de cada época. Es decir, en cada momento histórico ha existido una construcción socio-cultural de la sexualidad, rodeada de apreciaciones y valoraciones diversas. Señala que desde el siglo XVII comienza una época de gran represión de la sexualidad, en la que las sociedades burguesas establecen silencio, tacto y discreción al hablar de sexo. En el siglo XVIII el sexo llega a ser asunto de policía y se crea la necesidad de reglamentarlo mediante el discurso público. Hasta el siglo XIX es que se implementan las perversiones, y tipifican las sexualidades múltiples: la del niño, del invertido, del gerontófilo, fetichista, etc., y ya el siglo XX presenta una tolerancia relativa hacia el sexo, se empiezan a permitir las relaciones prenupciales o extramaritales, la descalificación de los perversos se ha atenuado, y la condena por parte de la ley se ha visto disminuida.

Foucault (1993) señala que esta construcción de la sexualidad se va produciendo con los diversos discursos oficiales, ya que para él existe una estrecha relación entre la sexualidad y el discurso del poder, que serán procesados por los individuos y posteriormente reproducidos con actitudes y comportamientos.

Núñez (ídem) señala que en el caso de la ciudad de Hermosillo (y considero que puede ser extensivo al resto del país), se observa la existencia de dos tipos de discurso sobre la sexualidad; el discurso hegemónico, un discurso de fuertes tintes religiosos que organiza una censura sobre el deseo, el placer y el cuerpo ; y el discurso ligado a las empresas promotoras de un consumo de bienes y servicios que acepta y promueve el deseo, el placer y el cuerpo erótico en donde la importancia de ambos discursos, es como lo señala Foucault (citado por Nuñez): el proceso de imposición "de un régimen discursivo que conforma las identidades sociales, las subjetividades, organizando y reproduciendo de esa manera un orden social". Es decir, los discursos existentes tienen una influencia en las personas -más o menos prolongada sobre las imágenes que se crea de la sexualidad- a través, precisamente del lenguaje. Imágenes que le servirán de referencia del mundo en que vive, de su realidad, y guía para conducirse adecuadamente en sociedad.

En el caso de México, algunos ejemplos de los últimos años nos muestran muy claramente los cambios en la percepción de la sexualidad.
Ponce, Solórzano y Alonso (1989) mencionan que en 1907, en la Academia de Medicina se debatía sí debía iniciarse o no, una campaña antisifilítica (la moral antes que la salud), en los sesentas se comenzó a hacer un uso suave, prudente y recatado de la píldora anticonceptiva, el sexo comenzó a ser divertido y la promiscuidad limitada se puso de moda, hacia los setenta "se confiesa a media voz la desintegración de la familia tradicional, dándole la razón a visiones ácidas profanatorias" (Octavio Paz, Pasado en claro), el vestir tenía que ser rebelde, provocador, desafiante; en los ochentas el SIDA sin vacuna ni cura se convierte poco a poco en el gran actor del teatro sexual.

Monsiváis (1989) señala;

A más de treinta años de distancia, el país de 1958 es casi irreconocible. En el campo de lo sexual, la información abunda; psicoanálisis ya no es moda social y persiste entre polémicas sobre "ajustes" a la realidad

o "sanos desajustes"; la sexología comienza, con el auge relativo de Masters y Johnson; el vocabulario freudiano se nacionalizó sin riesgo alguno de conocimiento mínimo ("sólo los traumas te ayudan a no tener problemas sexuales"; ya la ¡adúltera! ha dejado de ser el último Grito Melodramático; la familia nuclear se comunica con la familia tribal tres veces al año (Navidad, cumpleaños, enfermedades); el desastre de la economía promueve el control de la natalidad por encima de los decretos papales; se democratizan las nociones científicas en torno a la vida sexual, aunque quedan zonas de ignorancia profundas; los burdeles son especies en extinción; ni el divorcio ni el adulterio son ya causa formal de escándalo, aunque todavía no llega un divorciado a la Presidencia; es amplia la lucha en pro de la legalización del aborto; es ya irreversible la participación de la mujeres en casi todos los campos (últimos reductos del machismo: la política y la vida empresarial); "hacer el amor" ya no es sinónimo de *coger* sino de "relación significativa entre dos seres humanos"; no son más de diez las "malas palabras" que sobreviven como tales a la liberación moral del habla; en la UNAM se ha institucionalizado la Semana Cultural Gay; la lucha contra el SIDA rehabilita dos vocablos que se creían extintos ("castidad" y "condón") (Monsiváis, 1989)

Estos ejemplos nos permiten observar como también en nuestra sociedad las representaciones y comportamientos respecto a la sexualidad van cambiando, en este caso a un ritmo muy acelerado en un lapso de tiempo relativamente corto. Por supuesto que estos cambios son producto de otros factores como pueden ser los movimientos sociales y el contradiscurso (que para Núñez representa una construcción diferente de las subjetividades, de las identidades sociales, y de la aceptación de los "erotismos marginados"). Por ejemplo, Lamas (ídem) señala que a partir de los años ochenta hay un cambio en el interés por la sexualidad y cobra fuerza un pensamiento feminista que se propone explorar el deseo.

El papel que juegan los diversos discursos existentes en cada cultura (hegemónico, consumista o contradiscurso), los movimientos sociales (feminista, gay, etc.), e incluso acontecimientos sociales (como guerras, SIDA, etc.), y el poder económico, tienen un impacto en las representaciones que se tienen de la sexualidad; hacen que ésta tenga una imagen diferente y que su finalidad también sea cambiante conforme el momento histórico que se viva.

Los diversos discursos y representaciones que cada sociedad construye sobre la sexualidad van a ser transmitidos por los padres, cuidadores y diversas instituciones a los recien nacidos, los cuales introyectarán estas mismas concepciones que les servirán para conducirse y relacionarse adecuadamente en la sociedad. Lo anterior tiene un papel decisivo en la conformación de la personalidad del sujeto, su identidad, y su ajuste al rol social asignado.

En los últimos años se ha trabajado por varios investigadores la construcción social de la masculinidad y de la femineidad, es decir, el estudio del "género" o "rol de género". Díaz Loving (ídem) señala que el concepto de sexo remite a una realidad biológica, nacer mujer u hombre, mientras que género se describe como un componente psicológico, integrado por rasgos cognoscitivos, motivacionales o comportamentales que configuran una idea sobre masculinidad-feminidad, por ejemplo, se ha encontrado en diversas investigaciones que la percepción que se tiene del hombre o los atributos con los que se le asocia son; asertivos, racionales y orientados hacia la actividad instrumental, y a las mujeres como; cálidas, expresivas e interesadas por los problemas personales y de los demás.

Aunque recientemente se ha definido otro modelo llamado "andrógino"que esta siendo adoptando por algunos hombres y mujeres, en el que los individuos integran altos rasgos, tanto masculinos como femeninos.

La asimilación de los estereotipos de género se va efectuando a lo largo del proceso de socialización del individuo, lo llevan a la adquisición de patrones de conducta sexualmente tipificados, que cumplan con las expectativas sociales de cómo se deben comportar los hombres y las mujeres. Estos patrones de conducta estereotipados de hombre-masculinidad y mujer-feminidad tienen una repercusión importante en las relaciones de todo tipo. Díaz Loving (1996) señala que "en el momento en que dos o más sujetos interactúan, sus características, manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, atribuciones y formas de comunicación verbal y no verbal, el contexto, las normas particulares y el momento histórico singular que están viviendo se combinan para determinar la forma, conducción, interpretación y conductas de la interacción".

En investigaciones realizadas con parejas heterosexuales, "los resultados muestran que mientras para los hombres, el amor incluye entre muchos otros atributos, tranquilidad y un mayor número de relaciones sexuales; para las mujeres implica un mayor gusto por conocer y una mayor vulnerabilidad emocional evidente en el dolor que mostrarían si perdieran a su pareja" (Díaz Loving, idem). Así mismo señala que el crear expectativas sobre lo que un hombre y una mujer deben ser, crea conflictos de tipo conductual, en donde cada uno al no comportarse como la sociedad lo espera siente que transgrede la norma y le crea conflictos al interior de su relación.

Así mismo, Bustos (1994) señala que las personas que poseen roles de género rigidamente estereotipados presentan menos ajuste emocional que aquellos que tienden a ser más andróginos.

Otro aspecto muy importante de la sexualidad es su influencia en la conformación de la "Identidad", que la persona va ir adquiriendo y consolidando a través de toda su vida. La identidad para Corona (ídem) consiste en un complejo sistema de representaciones que proporcionan a los humanos un marco de referencia en cuanto a su pertenencia a ciertos grupos, y la "identidad sexual" para ella misma ; tiene cuatro componentes: la identidad de género, el papel de género y la orientación sexual.

Corona define la identidad de género como la percepción interna de que se pertenece a un género u otro, en la que tanto autoimagen como conducta social contribuyen a formarla. Cita a Money (1972) que define al rol de género como la pública expresión de la identidad de género e identidad de género como la experiencia privada del rol de género, y la orientación sexual que se entiende como las preferencias del individuo para hacer parejas con hombres y mujeres; preferencia homosexual, heterosexual o bisexual.

Mussen (citado en manuscrito inédito) señala que todas las personas necesitan de un sentido de identidad; verse a sí mismas como una persona distinta de otras; verse a si mismas como consistentes, tener una personalidad que no se puede cambiar de un momento a otro, pero

que se ha adaptado y tiene una integración estable de sus necesidades, motivos y conducta. Por ejemplo: al hablar de una identidad gay se asume la existencia de un sentimiento de ser diferente de otros, en donde la preferencia sexual esta implícita, pero a la vez implica que hay una similitud o alguna clase de alianza entre él mismo y otras personas llamadas gay por ellos mismos. Esto nos muestra cómo la identidad de una persona esta integrada por el rol de género y la preferencia u orientación sexual. Y que ésta última tiene una importancia mayor en el caso de la persona homosexual.

LA SEXUALIDAD EN LA PAREJA

Posterior a la visión limitada que se tenía de la sexualidad como un instrumento de reproducción dentro del matrimonio, surge una nueva concepción. Gagnon (1980) señala que en la década de 1970, los propósitos del sexo están relacionados con el papel del sexo y el amor en la elección de compañero sexual, y el sexo como expresión de intimidad emocional, como competencia interpersonal y como pasión y rebeldía. También nos dice que el objetivo más reciente atribuído a la sexualidad es que constituye una fuerza vital para forjar vínculos de intimidad, sobre todo entre hombres y mujeres casados, como una forma de comunicación para la pareja, y que una buena relación sexual es particularmente útil para expresar adhesión y cariño. Ante este punto, Lamas (1989) menciona que como los valores de antaño que mantenían a la pareja han desaparecido, el sexo es visto como un ingrediente decisivo para un buen funcionamiento y cohesión, en donde la cantidad, calidad y variedad del sexo, constituyen elementos importantes para la creación y mantenimiento de una relación y el vínculo emocional que establezcan los miembros de la pareja.

En general, el aspecto sexual en la vida de las personas es un elemento muy importante en su salud y bienestar psicológico, sean estos casados, solteros, heterosexuales, bisexuales u homosexuales, la sexualidad nos proporciona una identidad, que forma parte de la personalidad del individuo, esta sexualidad nos permite sentir, pensar y expresarnos de una determinada manera, nos guía el erotismo, el deseo, las preferencias, fantasias, etc. Pero algo muy importante de reconocer es que no existe una "naturaleza" dada de lo que implica ser hombre o mujer, ser masculino o femenino, ser homosexual o ser heterosexual, sino por el contrario, en esta construcción de la sexualidad humana, intervienen toda una serie de factores económicos, sociales, ideológicos, culturales y psicológicos entre otros, que forman esta parte fundamental del ser humano.

HOMOSEXUALIDAD

La homosexualidad como una conducta inserta dentro de la diversidad de formas de expresión de la sexualidad también ha sido vista de muchas y muy variadas formas, en ocasiones hasta opuestas; desde una actividad privilegiada y bien vista en la época de los griegos hasta la visión patologista que ha prevalecido en las épocas más recientes, como

una conducta enferma, contra natura, inmoral o ilegal. Herdt (1988) señala que nuevos estudios en la historia social, sociológica, antropológica, psiquiátrica y psicológica han demostrado que las formas de conducta homosexual están relacionadas con las condiciones históricas y psicosociales de los humanos.

El término "homosexualidad" fue acuñado a finales del siglo XIX por un médico alemán llamado Benkert (Rubio, 1994), sin embargo eso no significa que su práctica sea también reciente. Foucault (1993), señala que en el caso de los griegos, esta práctica aunque admitida y corriente estaba rodeada de apreciaciones diversas y atravesada por una serie de valoraciones y desvaloraciones bastante complejas; es decir, se podían practicar relaciones entre hombres bajo ciertas condiciones. Por lo que consistían en prácticas con una finalidad y sentido específico que ése momento histórico les otorgaba.

Boswell (1992) señala que "el imperio Romano estuvo regido durante casi doscientos años por hombres cuyos intereses homosexuales, aunque no exclusivos, eran lo suficientemente notables como para ser registrados para la posteridad", además de que no hay ninguna información en la que se afirme que un vínculo sexual entre varones fuera ilegal por sí mismo. También señala que el status legal de los homosexuales y sus relaciones no fue objeto de rechazo oficial sino hasta el siglo VI, aunque a principios del siglo IV comenzaba ya a levantarse una ola contra ellos, puesto que también a partir de ese momento el cristianismo fue la religión oficial del Imperio Romano, y fue la única fuerza organizada que sobrevivió a la desintegración final de las instituciones romanas en Occidente después de las invasiones bárbaras del siglo V, por lo que se convirtió en el conducto por el cual llegó al resto de Europa la moral más estrecha

A partir de entonces los actos homosexuales han estado fuertemente influenciados por la tradición judeocristiana. San Pablo codifica los pecados contra el cuerpo en orden jerárquico; quienes se prostituyen; los adúlteros; la pasividad; y los hombres que se acuestan con otros hombres (Ariés, Philippe; citado por Nuñez, 1994). Lo que provoca una persecución de los sodomitas hasta finales del siglo XVIII. Aunque la edad media conoció periodos de relativa tolerancia (Boswell, 1992), y no fue sino bajo la influencia de la Revolución Francesa, que en algunos países europeos -entre ellos Holanda- los actos homosexuales dejaron de ser ilegales (Manuscrito Schorer)

En las épocas más recientes, un acontecimiento importante para la despatologización de la homosexualidad fue en 1973, cuando la "Asociación Psiquiátrica Americana" (APA) quitó la homosexualidad *per se* del "Manual de Diagnóstico y Estadístico II" (DSM-II), y en 1986 quitó el título dentro del DSM-III eliminando todo diagnóstico psiquiátrico que podría ser usado para discriminar contra la gente gay (Cabaj, 1988). Esta despatologización de la homosexualidad al parecer ha sido el resultado, entre otras razones de los cambios socioeconómicos en la sociedad occidental; desde la segunda guerra mundial, incluyendo la rebelión de los 60´s, los movimiento Gay y Feminista, la transformación de la conducta sexual, la familia y el desarrollo de los intereses científicos en la conducta sexual (Herdt, 1988)

Pero ¿qué es la Homosexualidad?. Algunos autores consideran a la homosexualidad como una preferencia sexual de decisión consciente (Mc Conaghy, 1993). Isay (1988) define al hombre homosexual como aquel que tiene una preferencia erótica predominante por otros de su mismo sexo. Otros la refieren como una preferencia erótico-afectiva por individuos de igual género. Boswell (1992) por su parte señala que la palabra "homosexual" es vaga en sus connotaciones, por lo que para él, es más preciso el empleo del termino "Gay", que alude a personas conscientes de su inclinación erótica hacia su propio sexo en tanto característica distintiva. Herdt (1988) menciona que el "gay" ha llegado a ser una orientación sexual (una clase particular de homosexualidad), una identidad social y un movimiento político.

Respecto al origen o causa de la homosexualidad existen muchas teorías. Donald (1967) menciona que la homosexualidad es una potencialidad humana que puede desarrollarse como respuesta a una variedad de factores; temores neuróticos al sexo, decepciones amorosas, haber vivido rodeado de hombres o el sentimiento de culpa respecto a las mujeres. Otros en cambio, opinan que no existe una teoría única que explique la génesis de la homosexualidad. Mihalik (1988) menciona que muchos de los modelos teóricos existentes sobre el desarrollo de la homosexualidad; biológico, psicodinámico, conductual, aprendizaje, cultural o socio político comparten un gran defecto: no son generalizables. Ellos pueden involucrar factores socio culturales específicos, experiencias individuales o condiciones biológicas, pero que no son comunes a la mayoría de personas con una orientación homoerótica.

En el campo de la investigación se han encontrado ciertos patrones de conducta sexual más o menos constantes entre los hombres homosexuales estudiados;
a) Tienden a iniciarse más precozmente (Storr, 1975)
b) Tienen encuentros sexuales múltiples y casuales (Donald, 1967)
c) Tienden a ser mucho más promiscuos que sus contrapartes lesbianas y heterosexuales, con frecuencia están obsesionados por el pene, y en algunos casos el pene hace de fetiche (Storr, 1975)
d) Pueden dividirse en activos y pasivos (Storr, 1975), donde el activo desempeña el papel del varón, mientras que el pasivo prefiere el papel femenino -aunque muchos homosexuales desempeñan cualquiera de los dos papeles.
e) Algunos encuentros sexuales se llevan a cabo en sanitarios de cines, edificios públicos y restaurantes, baños de vapor o saunas, parques y calles oscuras, bares y fiestas con cuarto oscuro (Hernandez, González de Alba, 1987; Buunk, 1989).

Estos hallazgos sobre la conducta del hombre gay, más que deberse a una naturaleza del homosexual, tiene que ver con toda una serie de representaciones que se han construído acerca del mismo, y que corresponden a una naturaleza socio-cultural. Las creencias e imágenes que se han creado del homosexual han sido introyectadas también por el propio homosexual, ya que así mismo le han servido de guia para su comportamiento y establecimiento de sus relaciones sociales y por lo tanto, el peso que tienen los factores psico-socio-culturales es fundamental para entender el tipo de practicas sexuales que se establecen en cada sociedad.

LA HOMOSEXUALIDAD EN MÉXICO

Las pocas estadísticas realizadas en México sobre conducta sexual muestran que la experiencia de relaciones homosexuales es reconocida por casi uno de cada veinte varones, y apenas una de cada cincuenta mujeres (De la Peña y Toledo, El Nacional, 1991). Hernandez, Uribe, Sepulveda, entre otros (1992) reportan que en el periodo de enero del 88 a junio del 89, la cantidad de 2, 314 hombres homosexuales y bisexuales visitaron conasida para someterse a la prueba del VIH. Cifras que manifiestan un alto porcentaje de población con una orientación homoerótica, y que al parecer ha existido en México desde tiempos antiguos.

Según algunos historiadores, las relaciones homosexuales, aunque en ocasiones rechazadas, era una práctica común entre los indios americanos en la época precolombina; como por ejemplo en la cultura Purépecha. Los Aztecas, cultura dominante en Mesoamérica, castigaban severamente las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. "Se reservaban castigos particularmente severos para los *cuiloni*, los compañeros sexuales afeminados y pasivos, a quienes quemaban a muerte después de haberles arrancado las entrañas por "aquel conducto que solía servirle(s) de sexo" (Salvador Novo, citado por Lumsden, 1991). Ante esto los valores aztecas se adaptaron fácilmente a los valores sexistas y homofóbicos de los españoles, ya que "ambos centraban el papel de la mujer en el matrimonio y la maternidad, condenando el aborto y la homosexualidad", y ambos reservaban la reivindicación del deseo sexual para los hombres (Lumsden, idem).

En investigaciones más recientes se ha encontrado por ejemplo que "entre los zapotecos, la práctica de la homosexualidad entre hombres es común en todos los grupos de edad" (Williams, citado por Lumsden, idem). Sedeño y Becerril (1985) reportan que en las comunidades huasteca y totonaca de Puebla y Veracruz, el sexo entre personas del mismo género puede ser más común y menos estigmatizado que en otras partes; específicamente en Mecayapan, comunidad nahua del sur de Veracruz, se presenta una relativa permisibilidad hacia las relaciones homosexuales, al tenerse la creencia de que "el que pica a un maricón, si no junta siete, si no pica a siete maricones, se vuelve también maricón" (Sedeño y Becerril, 1985)

Esto nos permite ver que a través de la historia siempre ha existido actividad homosexual, pero que ha estado marcada con gran rechazo y represión incluso hasta en las épocas más recientes. Lumsden (idem) señala que durante el periodo republicano, las autoridades mexicanas se volvieron gradualmente más indulgentes, a raíz de las reformas legales a mediados del siglo XIX. Sin embargo, todavía en 1901, 41 homosexuales de la clase alta fueron detenidos en la ciudad de México y muchos de ellos fueron deportados a Yucatán para pagar sus culpas con trabajos forzados.

Nuñez (1994) hace referencia al discurso del consumo, movido por intereses económicos de los empresarios, en el cual se han desarrollado toda una gama de servicios. Específicamente en la Cd. de México aparecieron los llamados lugares de ambiente (exclusivos para gente gay) aproximadamente en 1974; que fueron; El Don, Los 20´s, El 9 y El 41 (Bautista, 1984)

. Actualmente se anuncian públicamente 28 bares y discotecas, 5 restaurantes, 5 cantinas, 6 sex-shops, 2 agencias de viajes, 1 gimnasio, 3 teatros exclusivos para obras gays, 3 revistas informativas para gente gay, 5 revistas nacionales de desnudos masculinos (infinidad de revistas españolas, estadounidenses), 1 hot line, empresas que proporcionan servicios de organización de fiestas, 20 centros de masaje. Y organizaciones sin fines lucrativos: alcohólicos, comedores y neuróticos anónimos, Iglesia de la Comunidad Metropolitana, 3 programas de radio, organizaciones no gubernamentales (ONGs) de ayuda para personas que viven con SIDA (a falta de estadísticas sobre la cantidad de homosexuales, esto también nos puede dar una idea de la cantidad o proporción de personas que emplean y demandan estos servicios).

En lo que respecta a estudios recientes que sobre homosexualidad se han efectuado en México encontramos los siguientes:

Lumsden (idem) en el estudio que realiza en México, hace la distinción de tres categorías o modos regionales en nuestro país; a) rural-indígena; que incluye las zonas rurales y más pobres; b) urbano-provinciano; las pequeñas ciudades; y c) metropolitano-cosmopolita; particularmente el D.F. Señala que en nuestro país predomina el machismo arraigado desde la civilización precolombina, manifestado por la desvalorización y sometimiento de las mujeres y por consiguiente, la homosexualidad -ya que a esta se le relaciona con lo femenino-. Ha señalado que no es tanto la homosexualidad de lo que tiene miedo el mexicano, sino de ser visto como débil, afeminado o como ser objeto sexual de otros. Ha observado que el comportamiento y los valores sexuales de los hombres homosexuales en las zonas rurales pobres tienen más en común entre sí que con la cosmopolita; ya que reproducen el modelo de pareja heterosexual hombre-mujer. Es decir, los roles pasivo (homosexual, femenino-penetrado) y activo (heterosexual-masculino-penetrador) son demarcados rígidamente. Esto ha traído como consecuencia que la persona que juega el rol "activo" de la pareja sea el sexualmente dominante y opresivo con el "pasivo" debido al machismo y homofobia que existe en nuestra sociedad (además de que en la medida que los gays mexicanos han absorbido los valores de esta cultura machista han enfrentado tantas dificultades para establecer relaciones emocionales satisfactorias de la misma forma que los heterosexuales). A diferencia de la cosmopolita, en donde los homosexuales de clase media es probable que se hayan liberado parcialmente de restricciones sociales y familiares, probablemente más de ellos viven separados de sus familias y muchos de ellos en pareja; sus prácticas se parecen a las de los gays de América del Norte. Muy específicamente respecto a las prácticas sexuales en las que el ser "internacional", es decir, tener roles sexuales intercambiables (activo-pasivo) se está volviendo la norma (especialmente) entre los jóvenes gays de clase media. Esto también es corroborado por los datos que reporta conasida, el ser más común el rol sexual mixto (activo-pasivo), particularmente entre los hombres homosexuales (Hernandez, Uribe, Sepulveda...1992)

Para Lumsden los procesos sociales que afectan la construcción y regulación de la homosexualidad son; a) la tensión por la conservación de las identidades, roles y valores sexuales tradicionales, b) el SIDA y c) los derechos civiles por la resolución política de la crisis económica

Carrier (1995); en su estudio realizado en el norte de nuestro país ha encontrado que aparecen claramente definidos los roles que desempeña el homosexual como "femenino" adoptando un rol sexual pasivo (anal-receptivo) y el "mayate" o chichifo como el activo (generalmente considerado por ellos mismos como heterosexuales y masculinos). Señala que el vínculo que establece el homosexual con la familia es muy estrecho y que existe el temor al rechazo si ésta se entera de su preferencia sexual, por lo que prefieren permanecer en el "closet" (continuar jugando el rol social masculino heterosexual). Pero cuando la familia se ha llegado a enterar, al inicio reaccionan en forma negativa y en algunos casos son expulsados de sus casas, pero pasando poco tiempo regresan a sus hogares, vuelven las cosas a la normalidad y no se vuelve a hablar del tema.

También se ha observado en otras investigaciones realizadas en torno al SIDA que el gay que vive con esta enfermedad recibe más soporte social por parte de la familia. Lumsden (1993) de igual forma, señala que para los gays mexicanos el no tener una relación estable y duradera tiene menos consecuencias, ya que casi todos tienen otras relaciones que compensan su ausencia, familia, amigos, etc.

En otro trabajo publicado por Carrier en 1976, se han señalado algunos factores culturales que juegan un papel importante en la determinación del estilo de vida y prácticas sexuales de los hombres involucrados en la conducta homosexual, y son los siguientes; a) la importancia de la masculinidad; hay una clara delimitación y expectativa de los roles masculino-femenino; b) la categorización dual de las mujeres; la mujer buena-mala por la doble moral sexual de los hombres; c) las relaciones sociales separadas; los hombres después de su casamiento continúan manteniendo sus relaciones sociales con los amigos y otros hombres; d) la proporción de hombres solteros; los hombres se casan a muy temprana edad; y e) la pobreza. En general la población tiende a considerar la homosexualidad como desaprobada, y tiende a ocultar o evitar las conductas femeninas de los homosexuales

Otro estudio importante realizado en la Cd. de Hermosillo, Son. por Núñez (idem) señala que el porcentaje de hombres mexicanos en el noreste del país que han tenido relaciones sexuales con ambos sexos, puede llegar hasta un 30 por ciento en edades de 15 a 25 años. Debido a los valores hegemónicos y el ambiente agresivo y hostil que prevalece hacia la homosexualidad y a los homosexuales, se dificulta la aceptación de muchos de ellos y crea problemas para el establecimiento de "ligues" o contactos, ya que muchos de estos se llevan a cabo en calles, parques y cines; lo que ha propiciado también que los gays se vuelvan sigilosos y que hayan aprendido el placer de la transgresión y del miedo. La clandestinidad de la vida sexual los lleva a evitar el contacto afectivo con otros hombres, por el temor de "quemarse" ser identificados como homosexuales por algún conocido, o el miedo a involucrarse en relaciones afectivas difíciles de sostener, lo que da la apariencia de que el "sexo homosexual" es impersonal y promiscuo.

En la Cd. de México, Ginsburg (1990) encontró en su estudio sobre actitudes hacia la homosexualidad, una gran prevalencia de actitudes negativas, siendo las personas jóvenes y en particular las mujeres, las que mostraron una actitud menos desfavorable. Estos estudios realizados en nuestro país coinciden en la prevalencia de disposiciones de rechazo hacia la

homosexualidad y hacia los actos homosexuales, es decir, muestran la existencia de una alta carga de homofobia.

Forstein (1988) en su articulo titulado "Homophobia: An Overview", menciona que el término "homofobia" fue popularizado por Weinberg, el cual lo definió como el terror de estar cerca de homosexuales. Señala que tanto los homosexuales como los heterosexuales pueden sufrir de homofobia, debido a las costumbres sociales, culturales y mandatos, que conducen a una internalización negativa y actitudes violentas hacia la homosexualidad. Cita a Malyon, que indica que la homofobia internalizada llega a ser un aspecto del "Yo", que funciona como un sistema inconsciente de actitudes y afectos, como un componente que influye en la formación de la identidad, autoestima, defensas, patrones de cognición e integridad psicológica. Señala que un sentimiento homofóbico intenso en un hombre puede contener una asociación entre homosexualidad-penetración , y con el ser afeminado

Todas las condiciones sociales y culturales existentes en nuestro país, mencionadas anteriormente, dan como resultado un ambiente desfavorable para la expresión abierta y sincera de la vida de hombres y mujeres homosexuales, por lo que muchos de ellos prefieren vivir en el anonimato, a vivir el rechazo que la sociedad les impone por su preferencia sexual. Lo que trae como consecuencia mayor dificultad para el establecimiento de relaciones íntimas satisfactorias y estables.

LA PAREJA GAY

Dentro de las primeras dificultades a las que se enfrenta el hombre gay para vincularse afectivamente con otro, es la carencia de espacios para socializar fuera del bar o la discoteca, lo que implica un mayor riesgo de rechazo en la búsqueda de contactos. Nuñez (1994) menciona que los gays para evitar la angustia del rechazo y evadir el sentimiento de ser observados y reconocidos como homosexuales, emplean un conjunto de claves de reconocimiento y de sutil invitación al acercamiento. En estudios realizados con población gay (Buunk, 1989) se ha observado que el principal lugar público en la comunidad gay es el bar, que provee la oportunidad de socializar con otros gays y permite que se lleve a cabo el encuentro con compañeros sexuales. Berger (1990) en un estudio realizado con parejas masculinas encontró que el 40.7 % se conocieron en un bar gay; 10 % en el trabajo; 9 % en una organización; 9 % en una fiesta y el resto, en otros lugares como parques, librerías, etc. En cualquier caso, el 33.7 % de las parejas reportaron haber sido presentados por un amigo mutuo, y el 52 % se presentaron ellos mismos

Pero a pesar de las dificultades que presenta el establecimiento de relaciones íntimas, hay evidencia de la existencia de muchas de ellas. En México, el porcentaje de hombres gay que viven en pareja no es conocido, sin embargo estudios realizados en Estados Unidos como el estudio Kinsey publicado en 1974 y 1978 (citado por Cabaj, 1988) reportó que el 71 por ciento de la muestra de hombres gay entre los 36 y 45 años de edad vivían en pareja, y clasificó la muestra de su estudio en cinco categorías de las parejas y personas homosexuales;

1) Parejas cerradas o personas que mantenían una relación estrecha (14 %)
2) Parejas abiertas o personas que mantenían una relación que incluía experiencias sexuales fuera de la pareja (25 %)
3) Parejas funcionales o personas que han estado frecuentemente en relaciones cortas (21%)
4) Parejas disfuncionales o personas que estuvieron afectadas por su orientación sexual y tendían a no establecer una relación (18%)
5) Parejas asexuales o personas que tendían a ser solitarios (23%).

Otros estudios indican que aproximadamente un 40 y 50 por ciento de hombres gay viven dentro de un contexto de relación estable (Buunk, 1989). Para Holanda, Tielman (citado en manuscrito Schorer) señala que cerca del 18 por ciento de los hombres gay forman una pareja monógama, 36 por ciento una pareja abierta, mientras el 6 por ciento tiene muchas relaciones al mismo tiempo.

Esto nos muestra la importancia de la pareja. Nuñez (ídem) menciona que dentro de la comunidad homosexual la pareja es una instancia comunicativa, que permite la satisfacción de un conjunto de disposiciones: compartir emociones, problemas, cariño, ayuda mutua, certeza de compañía y satisfacción de necesidades de protección.

Kenneth y Behrendt (1987) señalan que en general las "parejas sanas" tienen características similares; las personas están comprometidas con el otro, comparten sentimientos están en intimidad, tienen capacidad de resolver conflictos y en específico, en la pareja masculina sana, cada hombre acepta su homosexualidad (necesaria para una buena autoestima y una apreciación más favorable de su pareja).

Cabaj (1988) menciona que las relaciones gay inician por las mismas razones que las heterosexuales; satisfacción, atracción sexual, compartir intereses o necesidades, seguridad financiera, necesidad de amor y afecto, un deseo de compañía, etc. También en comparación con las parejas heterosexuales se ha encontrado que el grado de satisfacción y amor en parejas gay, es similar al encontrado en las parejas casadas heterosexuales (Buunk, 1978).

Para la elección de la pareja, Sergios y Cody (en manuscrito Schorer) señalan los altos resultados de la atracción física como un criterio para la selección de pareja en hombres de más de 35 años. Buunk (1989) señala que en el hombre gay la gratificación sexual se encuentra fuertemente enfatizada hacia la apariencia física y la juventud. También la experiencia clínica reporta, que muchos clientes gay sienten que ellos mismos y otros hombres usan la atracción física como el criterio más importante para hacer el primer contacto, lo que resulta ser un problema para aquellos que sienten que no son lo suficientemente atractivos y ven una conexión entre su apariencia y los posibles problemas en la socialización con otros gays (manuscrito Schorer)

Para el establecimiento de contactos, además de satisfacer la demanda de atracción física mutua, otros como el rol de género similar y similar edad llegan a ser importantes, mientras

que una posible pareja estable también es juzgada por su personalidad, clase social y nivel educativo (manuscrito Schorer)

Al constituirse una pareja, queda implícito el establecimiento de un vínculo amoroso que es el que los une. El amor puede ser definido de diversas formas e integrado por diversos elementos o dimensiones. Las relaciones amorosas para Sternberg (1986) pueden ser entendidas en términos de tres componentes:
1) El componente de la intimidad: Refiere los sentimientos de cercanía, conexión y unión en relaciones amorosas, que surgen esencialmente de la experiencia afectiva en una relación; deseos de promover el bienestar de la persona amada, experimentar felicidad con ella, tenerla en consideración, capaz de contar con la persona cuando lo necesite, mutuo entendimiento, compartir las posesiones de uno y del otro, recibir y dar apoyo emocional a la persona amada, comunicación íntima con la persona, valorar la vida del amado, etc.
2) El componente de la pasión: Refiere el manejo que guía el romance, la atracción física, y la consumación sexual. Walster (1981) la refiere como "un estado de intenso deseo por la unión con el otro". En una relación amorosa las necesidades sexuales pueden predominar en esta experiencia. Otras necesidades como la autoestima, ayuda, alimentación, afiliación, dominación, sumisión y autoactualización pueden también contribuir a la experimentación de la pasión (en algunos casos la pasión puede incrementar la intimidad, y en otros, la intimidad puede despertar la pasión).
3) La decisión o compromiso: Refiere en el corto término, a la decisión que una persona ame a alguien más y en un largo término, el compromiso de mantener ese amor

El concepto "intimidad" como se mencionó anteriormente, refiere un sentimiento de intensa unión que puede existir entre dos o más personas y del que de alguna manera, todos necesitamos para poder funcionar adecuadamente. La intimidad emocional es definida por Lewis (1978) en términos de conducta como auto-apertura mutua , y otras clases de intercambio verbal, como declaraciones de atracción, amor o demostraciones de afecto como abrazos y caricias no genitales.

Es importante considerar que en el caso de los hombres, este tipo de definiciones puede dejar fuera otras formas de expresar intimidad, por ejemplo; el no compartir muchos de sus sentimientos, no tocarse el uno al otro cariñosamente, o no valorarse positivamente, no significa que no se esté experimentando un sentimiento de intimidad, puede haber otras formas en que se experimente esta intimidad. La educación en nuestra cultura ha hecho que para un hombre no sea fácil manifestar estos sentimientos por los patrones conductuales asignados al hombre como el ser fuerte, racional, dominante y controlado. En el caso de una pareja gay, ambos son hombres y también han introyectado estos mismos valores. Por lo que tanto hombres homosexuales y heterosexuales pueden tener problemas con la expresión de sus emociones y el contacto corporal como expresiones más importantes de intimidad

Otros elementos importantes dentro de las relaciones de pareja son la comunicación y su relación con la intimidad, y la satisfacción de la relación; respecto a la comunicación se señala que la carencia de habilidades para la intimidad puede tener una influencia negativa en la comunicación dentro de la pareja. Los terapeutas han encontrado que los problemas

raramente se relacionan con el hablar poco, por el contrario, se ha observado un patrón de sobrecomunicación. Por lo que al parecer los errores más frecuentes en la comunicación están relacionados con insuficiente autoconocimiento, incremento de violencia en las peleas, inhabilidad para escuchar, insuficiente atención en las partes positivas de la relación e inhabilidad para hacer y aceptar compromisos (manuscrito Schorer)

Respecto a la satisfacción de la pareja, Díaz Loving (1990) la define como la percepción y evaluación que cada miembro hace de su pareja y de su relación, en términos del gusto que experimentan ante el amor y cercanía. Por lo que la satisfacción es un posible indicador de estabilidad y felicidad en una relación de pareja. Algunas investigaciones señalan que este aspecto resulta de gran relevancia en las parejas homosexuales, ya que sus miembros permanecen juntos por el deseo y gusto de estar, y no por presiones o convencionalismos sociales. Este tipo de relaciones se basa mucho menos en normas sociales y legales, que en la comunicación mutua, sexualidad y amistad (manuscrito inédito). Así también, en la pareja gay se tiene la expectativa de una relación en donde prevalezcan la igualdad, la reciprocidad y la autonomía (Cabaj, 1988)

Referente al tipo de relación que establecen los hombres, Harry y Devall (1978) mencionan que la falta de estructura y guía para las relaciones gay hace que mediante la aproximación ensayo-error se creen las reglas que regirán la relación. Es decir, en la interacción cotidiana se irán desarrollando toda una serie de normas que determinarán el tipo y la dinámica de la relación justamente por no existir ningún modelo de pareja gay. El único modelo de pareja que se tiene es el heterosexual hombre-mujer que algunas parejas han tenido que ajustar modificar, adaptar a su propia dinámica y necesidades.

Hay autores que señalan que algunas parejas caen en los estereotipos de los heterosexuales, donde un miembro de la pareja es más femenino y el otro más masculino (Cabaj, 1988), situación que en México se presenta con mayor frecuencia en los estados del interior de la república que en el D.F. (Lumsdem, 1993, Nuñez, 1994; Carrier, 1995). Y el que realiza el rol sexual activo es el más masculino y el rol pasivo el femenino (Lumsden, 1993; Pasos, 1992; Kenneth y Behrendt, 1987). Otros señalan que el hombre gay occidental elige pareja sobre las bases de los roles de género similares, aunque por ejemplo en países Latinoamericanos el "macho" con deseos homosexuales, usualmente se siente atraído hacia el tipo femenino (manuscrito Schorer)

Para algunos, la falta de un modelo tiene ventajas y desventajas; una ventaja es que las relaciones pueden ser flexibles y dirigirse hacia los deseos y preferencias de los hombres involucrados, una desventaja es la falta de reconocimiento social de estas relaciones y por consecuencia, la falta de apoyo social y financiero.

Blumstein y Schwartz (citado por Berger, 1990) encontraron que el aspecto financiero jugaba un rol importante en determinar la igualdad y autonomía de las parejas en todo tipo de relaciones; el resolver problemas de dinero es lo más difícil; el poder de ganar dinero es una parte central de la autoidentidad y el mayor poder en una relación y finalmente, concluyen que la igualdad financiera y la similitud en los niveles de educación son

particularmente importantes para la pareja. También se ha observado que en la pareja gay es muy raro encontrar que un hombre sea financiado completamente por su pareja masculina (manuscrito Schorer).

En relación a las parejas gay también se ha encontrado que hay una gran variedad de estilos de vida íntimos, algunos viven juntos, pero hay quienes viven separados (Cabaj, 1988). Muchos de ellos cohabitan en relaciones monógamas (cerradas) o polígamas (abiertas) (Buunk, 1989).

Según Berger (1990), Bell y Weinberg fueron los primeros en crear una tipología de los estilos de vida gay en parejas abiertas y cerradas, en las cuales las parejas abiertas no eran completamente felices con la relación y buscaban experiencias sexuales fuera de ella; mantenían una gran alianza con amigos, eran menos felices, y tenían menor autoaceptación que los miembros de las parejas cerradas.

Kundek y Schmitt (citado por Berger, 1990) no encontraron diferencias en el ajuste psicológico entre parejas cerradas y abiertas. Blasband y Peplau (1985) encontraron que en relaciones cerradas prevalecen actitudes más conservadoras respecto a que la exclusividad sexual es esencial para el éxito de la relación y que la carencia de celos y sentimientos de seguridad son aspectos muy valorados en este tipo de relación. Por otra parte, en las parejas abiertas, la variedad sexual y la independencia personal fueron razones importantes, aunque en el amor, satisfacción y nivel de compromiso no se encontraron diferencias.

Otros investigadores han observado que la estricta monogamia tiende a ser la excepción más que la regla, y que para el hombre gay las relaciones abiertas pueden tener ventajas prácticas y emocionales sobre las relaciones cerradas (manuscrito Schorer). En el informe Hite Sobre la Sexualidad Masculina (199) se menciona que la mayoría de los gays creian en un estilo de vida que no fuera ni "monógamo" ni "promiscuo", sugiriendo que una relación no monógama pero comprometida resultaba lo ideal. Cabaj (1990) señala que debido al problema del SIDA, los hombres gay están limitando el número de parejas sexuales y reduciendo su involucramiento en conductas sexuales de alto riesgo. Blasband y Peplau (1985) señalan que muchos factores pueden encausar apertura sexual más que exclusividad en relaciones gay, entre otros debido a la socialización del rol sexual masculino, que enfatiza la importancia de la frecuencia y actividad sexual variada, por lo que dos hombres pueden estar menos motivados a mantener una exclusividad sexual, que una pareja heterosexual o una lesbiana. Además de la facilidad de tener encuentros sexuales en diversos sitios como bares y baños de la comunidad gay.

En la convivencia cotidiana de todo tipo de relación íntima se presentan toda una serie de problemas que sus miembros tendrán que ir superando. Berger (1990) en su estudio referido anteriormente encontró que el 24.2 % de las parejas se fueron a vivir juntos en el primer mes de conocerse, lo que podría explicar en parte por qué las parejas gay experimentan problemas relacionados con la compatibilidad y por qué algunas rompen prematuramente. Sin embargo, en general se han observado una serie de situaciones conflictivas presentes en algunas relaciones gay, siendo las que resaltan, las siguientes:

a) La presencia de roles masculinos estereotipados (Kenneth y Behrendt, 1987; Blasband y Peplau, 1985; Nuñez, 1994, Mattison y Mc Whirter, 1987). Estos autores han encontrado problemas en las relaciones cuando uno o ambos miembros adoptan un rígido rol masculino estereotipado, y que trae como consecuencia entre otros; la inhabilidad para comunicar no solamente conductas o sentimientos de enojo y control, sino también otras necesidades y sentimientos de ternura, ya que una vez que son externados, sienten que pueden quedar vulnerables.

b) Roles sexuales estereotipados (Kenneth y Behrendt, 1987; Carrier, 1995; Lumsden, 1993) en los que se ha igualado los actos sexuales específicos; activo y pasivo con la masculinidad y feminidad, al relacionar a la pareja sexualmente "activa" como la masculina y la sexualmente "pasiva" como la femenina, siguiendo el estereotipo de la relación de pareja heterosexual hombre-mujer.

c) La homofobia (Kenneth y Behrendt, 1987; Cabaj, 1988; Lumsden, 1993; Nuñez, 1994) ; nuestra sociedad históricamente ha visto la homosexualidad como un pecado, un acto ilegal, y hasta hace poco, como una enfermedad mental, provocando con esto que la mayoría de los hombres homosexuales hayan incorporado como parte de su autoconcepto estos mensajes sociales negativos.

d) El proceso de la salida del "clóset" (Kenneth y Behrendt, 1987; Cabaj, 1988; Lumsden, 1993; Nuñez, 1994; Carrier, 1995). Este aspecto se refiere cuando los miembros de la pareja se encuentran en diferente momento del proceso de aceptación. Cohen y Stein (citados por Hanley-Hackenbruck, 1988) definen el "coming out" como un proceso complejo que involucra un nivel psicológico; la conciencia y conocimiento de una persona de pensarse y sentirse como homosexual. Dank (citado por Kenneth y Andrew, 1987) señala tres pasos en la salida del closet; 1) reconocimiento de ser homosexual; 2) relacionarse con otros homosexuales y construir un sistema de redes sociales; 3) hacer del conocimiento a otras personas heterosexuales sobre su homosexualidad (Familia, amigos, trabajo, etc.)

Hankenbruck (1988) señala algunas variables que influyen en dicho proceso: personalidad del sujeto, edad, funcionamiento psicológico, rigidez de la familia, religión, experiencias traumáticas o negativas, género, raza, lugar geográfico, valores y actitudes.

e) Disfunciones sexuales (Kenneth y Behrendt, 1987; Cabaj, 1988). Dentro de las disfunciones sexuales que se han encontrado en la pareja gay son las siguientes:
1) El deseo sexual inhibido, generalmente por la homofobia internalizada llegando en el caso extremo de algunos, a tener aversión al sexo.
2) El orgasmo masculino inhibido, por la homofobia o porque tienen fantasías sexuales de agresión.
3) La excitación sexual inhibida, por los roles masculinos al mantener la creencia de que el hombre debe ser buena pareja sexual y estar listo y dispuesto para desempeñarse en cualquier tiempo y cualquier circunstancia.
4) La eyaculación precoz.

f) Desarrollo y mantenimiento de la intimidad: Lewis (1978) menciona cuatro causas de los problemas de intimidad en los hombres; la competencia, la homofobia, los estereotipos de género, y la falta de modelos

Según Colgan (1987) los problemas de intimidad en los hombres están directamente relacionados con el desarrollo de la sobredependencia, o lo contrario, la sobreseparación; la cual desarrollan si ellos han estado relegados activamente por sus padres y no han tenido la oportunidad de crear un sentido básico de confianza en otras personas; ayudando la sobreseparación a evitar cercanía emocional con otro hombre, que la experimenta como peligrosa. La sobredependencia, se presenta cuando existe un sentimiento de ser abandonado. Ambas están basadas en la evitación o represión de la agresión, la cual ha estado relacionada por el rechazo o el abandono. En la experiencia clínica se han observado ciertos síntomas en los clientes que tienen dificultades para establecer y mantener relaciones con otros hombres: sentimientos de inferioridad, depresión y soledad, fuerte dependencia de ciertas personas, fuerte dependencia de alcohol, drogas, comida, trabajo o juegos, el deseo de ser independiente a toda costa, o lo contrario; preocupación sobre la apariencia y juicios negativos del hombre gay en general (manuscrito Schorer)

g) Poder y celos (Mattison y Mc Whirter, 1987)

h) Intervenciones de la familia, cambios en la salud (SIDA) y problemas financieros (Cabaj, 1988). Berger, (1990) encontró que los conflictos de la pareja más comunes se centraron en las finanzas y el dinero, y más de la mitad reportó tener conflictos con los miembros de la familia. Kurdek y Schmitt (citados por Turner, 1993) encontraron que las parejas gay y lesbianas perciben más apoyo de sus amigos que de los miembros de su familia. En México, al parecer el vínculo que establece el homosexual con la familia es muy estrecho -sobretodo cuando el homosexual tiene que renunciar al estilo de vida gay- (Carrier, 1995) y en algunas personas, las relaciones que establece el gay mexicano con la familia y amigos compensa de alguna manera y tiene menos consecuencias que el no tener una relación estable y duradera (Lumsdem, 1993)

Núñez (ídem) señala que un sinnúmero de problemas que encara la relación de pareja son atribuíbles fundamentalmente a disposiciones presentes en los individuos; celos, infidelidades que no se aceptan y dificultades para acordar decisiones.

Dentro de los problemas sociales que presenta la relación de pareja gay existen también la carencia de validación y la hostilidad y resistencia por parte de la sociedad (Cabaj, 1988; Nuñez, 1994). Stein (1988) menciona que las relaciones gay producen reacciones sociales como: discriminación y prejuicio, ausencia de modelos visibles, ausencia de leyes y políticas en meteria civil y comercial, lucha con las relaciones familiares, el proceso de la salida del closet, determinación de la naturaleza de las relaciones sexuales y la decisión de involucrar a los hijos.

Señala también que los estereotipos del hombre gay sugieren que es incapaz de participar en relaciones íntimas, largas y adultas, es decir, el fenómeno de la pareja gay simplemente no

ha sido reconocido. Estos estudios muestran el rechazo que existe en diversas sociedades hacia esta conducta. En el caso específico de México, al parecer todavía prevalece la imagen de la pareja gay relacionada con crímenes pasionales de la nota roja

Contrario a muchos de estos estereotipos, hay evidencias que muestran la existencia de una gran cantidad de parejas masculinas estables, duraderas y satisfactorias. Además de las estadísticas señaladas anteriormente, en un estudio realizado por Mattison y David P. Mcwhirter (1987) con 156 parejas gay, logran identificar una serie de etapas por las que atraviesa la mayoría de este tipo de parejas, y consideran que estas relaciones forman entidades separadas y pasan por una serie de estados de desarrollo de la misma manera que una persona crece y se desarrolla.

Entender la importancia que tiene la sexualidad para el ser humano y los vínculos afectivos que se establecen en las relaciones interpersonales, son aspectos de gran importancia que están siendo retomados en el momento actual. Contar con mayor conocimiento sobre los diversos estilos de vida que establecen los hombres y mujeres homosexuales en estos campos, son aspectos que debemos de retomar y rescatar en el campo de la investigación, dejar los viejos prejuicios para indagar y descubrir realidades que han permanecido soterradas, ya que pueden brindar mayor conocimiento sobre las complejas relaciones humanas. Específicamente, el conocer cúales son las actitudes de los hombres homosexuales respecto a su relación de pareja es el propósito de la presente investigación.

MÉTODO

OBJETIVO GENERAL:

Para contar con un instrumento que nos permita conocer la estructura y funcionamiento de la pareja entre varones, así como conocer algunos indicadores sociodemográficos en una población de homosexuales en el D.F., se tuvo como objetivo principal validar el instrumento elaborado en Holanda por A. Deenen, que evalúa intimidad y sexualidad en hombres homosexuales.

Los objetivos específicos fueron los siguientes:

1.- Traducir, adaptar y validar un instrumento para conocer la estructura y funcionamiento de las relaciones de pareja en hombres gay
2.- Describir las características sociodemográficas de la población en estudio

VARIABLES:

Variables sociodemográficas o de clasificación: edad, nivel escolar, ocupación, religión y otros datos sobre conducta sexual

Variable dependiente; Estructura y funcionamiento de la pareja; que evalúa las siguientes áreas; intimidad y sexualidad .

DEFINICIÓN CONCEPTUAL Y OPERACIONAL DE VARIABLES:

La estructura y funcionamiento de la pareja se define a través de los siguientes indicadores:

Intimidad; La intimidad es definida por Hendrick y Hendrick (1983) como el grado de cercanía que dos personas logran y en este caso, es conformada por los siguientes aspectos:
a) Intimidad emocional
b) Intimidad física
c) Intimidad verbal
d) Distancia emocional
e) Distancia física
f) Satisfacción de la relación

Sexualidad : Sternberg (1986) habla de la pasión como componente del amor, en donde la atracción física, las necesidades y consumación sexual pueden predominar en esta experiencia, al respecto Hatfield y Walster (1981; cit. en Sternberg, 1986) hablan de un "estado intenso de anhelo por la unión con el otro", y quedaría integrada por los siguiente aspectos;
a) Satisfacción sexual
b) Afecto sexual
c) Exclusividad emocional-sexual
d) Pertenencia mutua sexual
e) Distancia sexual
f) Dominador sexual
g) Dominado sexualmente

La definición operacional de las variables señaladas anteriormente estará basada en los puntajes obtenidos en el Cuestionario Sobre Relaciones Gay (Deenen, 1994)

SUJETOS:

Participaron en la investigación 156 hombres gay que mantenían una relación de pareja de por lo menos tres meses. La selección de la muestra se hizo a través de la técnica bola de nieve, por lo tanto fue un muestreo no probabilístico.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN:

Se empleó el diseño de una sola muestra debido a ser éste un estudio exploratorio. Indica que se trabaja con una sola muestra extraída de la población para conocer algunos aspectos relativos a la misma, y tiene como objetivo principal explorar los resultados obtenidos acerca de la población (Pick de Weiss y López, 1980).

INSTRUMENTO:

Se empleó el cuestionario sobre relaciones gay masculinas de Deenen (1994). El cual está formado por las siguientes áreas de estudio:

I .- Datos sociodemográficos

II .- Intimidad ; a) Intimidad física, emocional y verbal, b) Distancia emocional y física, y c) Satisfacción de la relación

III.- Sexualidad; a) Satisfacción sexual, b) Afecto sexual, c) exclusividad emocional-sexual, c) Pertenencia mutua sexual, d) Distancia sexual, e) Dominador sexual, f) Dominado sexual .

IV.- Frecuencia sexual

V .- Actitudes hacia los encuentros sexuales

VI.- Salud física y mental

VII.- Identidad

Para fines de esta investigación se tomaron en cuenta únicamente las áreas I, II, y III, debido a ser las escalas que resultaron con consistencia interna.

PROCEDIMIENTO:

Para el desarrollo de la presente investigación se realizaron los siguientes pasos:

1.- Primeramente se llevo a cabo la traducción y retraducción de los ítems y de las instrucciones para aplicar el cuestionario, con el fin de garantizar la equivalencia de significado entre la versión en inglés y la versión en español. Posteriormente se eliminaron aquellas preguntas que no correspondían a la población mexicana.

2.- Posteriormente se aplicó el instrumento a las parejas que aceptaron participar en la investigación en forma voluntaria; se les pidió a los participantes que contestaran el cuestionario en forma individual, sin comentarlo con su pareja hasta el término del llenado.

RESULTADOS

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

En la muestra participaron 156 hombres homosexuales de edades entre 19 a 65 años, con una edad promedio de 32 años, contaban con un alto nivel educativo y en su mayoría son empleados calificados. Gran parte de la muestra viven y prefieren vivir con su pareja. La mayor parte de los sujetos han vivido hasta los 16 años con ambos padres, los cuales en un alto porcentaje, fueron o han sido empleados calificados y las madres dedicadas al hogar y al trabajo laboral (ver Tabla 1).

Tabla 1

		FRECUENCIA	PORCENTAJE
Ocupación	Empleado calificado	78	46.7
	Profesionista independiente	26	15.6
	Empleado no calificado	21	12.6
	Estudiante	12	7.2
	Comerciante	9	5.4
	Técnico independiente	8	4.8
	Desempleado	6	3.6
	Empresario	3	1.8
Nivel educativo	Licenciatura	83	49.5
	Posgrado	30	18
	Preparatoria	29	17.4
	Carrera técnica	14	8.4
	Secundaria	11	6.6
Minoría o grupo cultural	No pertenencia	131	78.4
	Gay	28	16.8
	ONGs	3	1.8
	Arquitectos gay	2	1.2
	Leathers	1	.6
	Extranjeros	1	.6
Viven con	Pareja	110	65.9
	Familia	47	28.1
	Solo	9	5.4
	Amigos	1	.6
Prefieren vivir	Con la pareja	126	75.4
	Separados	21	12.6
Vivieron la juventud	Con ambos padres	126	75.4
	Madre	28	16.8
	Padre	3	1.8
	Otros	10	6
Ocupación del padre	Empleado	54	32.4
	Jubilado	32	19.2
	Comerciante	23	13.8
	Técnico	10	6
	Obrero	4	2.4
	Empresario	2	1.2
Ocupación de la madre	Hogar	98	58.7
	Empleada	28	16.8
	Comerciante	11	6.6
	Jubilada	7	4.2
	Profesionista	4	2.4

Porcentajes obtenidos del análisis de frecuencias de los datos sociodemográficos

CONDUCTA SEXUAL

Los resultados obtenidos en la encuesta muestran una alta frecuencia en la actividad sexual que se ubica entre 1 a 4 veces por semana, considerando la media de la duración de la relación de 4 años y 5 meses, lo que podría significar un buen indicador de la satisfacción de la relación. Otro punto importante es la baja presencia de encuentros sexuales fuera de la pareja, lo que podría significar una tendencia a establecer relaciones monogámicas . Sin embargo aún continua un porcentaje importante de hombres que no usan el condón con su pareja ni en los encuentros ocasionales (Ver tabla 2 y 3), y aunque estos sean bajos, existe la posibilidad de contagio de enfermedades de transmisión sexual, y en particular el virus del V.I.H., que un 32.4 por ciento de la muestra nunca se ha practicado la prueba para detectarlo.

Otro resultado interesante que concuerda con reportes de otras investigaciones con hombres homosexuales mexicanos (Hernandez, Uribe Sepulveda, 1992) es la prevalencia de roles sexuales mixtos (activo-pasivo) en la relación anal y oral con el 47.9 y 59.6 por ciento respectivamente, y que muy probablemente sea mayor la incidencia de esta conducta en zonas urbanas y especialmente en el D.F. a diferencia del resto del país (Lumsdem, 1991) por imitar el modelo de los homosexuales de Norteamérica

Tabla 2

			FRECUENCIA	PORCENTAJE
Frecuencia de relaciones		1 a 2 veces por semana	71	42.5
sexuales		3 a 4 veces por semana	49	29.3
		1 a 3 veces al mes	23	13.8
		De vez en cuando	17	10.2
		5 a 6 veces por semana	5	3
		7 veces por semana o más	2	1.2
Rol sexual	Anal	activo	37	22.2
		pasivo	28	16.8
		mixto	80	47.9
	Oral	activo	18	10.8
		pasivo	27	16.2
		mixto	99	59.6
	Masturbación	Sí	117	70.1
		No	22	13.2
Uso de condón	Con la pareja	siempre	44	26.3
		la mayoría de las veces	31	18.6
		algunas veces	24	14.4
		casi nunca	15	9
		nunca	52	31.1
	Fuera de la pareja	siempre	102	61.1
		la mayoría de las veces	17	10.2
		algunas veces	2	1.2
		casi nunca	3	1.8
		nunca	14	8.4
Prueba del V.I.H.	Sí		115	67.6
	No		55	32.4

Porcentajes obtenidos del análisis de frecuencias de los datos sobre conducta sexual

Tabla 3

		MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
Edad		32.701	7.472
Duración de la relación	Años	4.06	
	Meses	5.192	4.448
Encuentros sexuales fuera de la pareja en los últimos 6 meses		2.839	9.173

Medias y desviaciones estándar de los datos sociodemográficos

ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DEL INSTRUMENTO

Validez:

Con la finalidad de conocer si el instrumento presenta validez de constructo se realizó un análisis factorial con rotación varimax, por lo que se esperó que para las dos escalas del inventario; I) Intimidad (física, verbal, emocional, distancia emocional y distancia física y satisfacción de la relación) ; y II) Sexualidad (afecto sexual, exclusividad emocional-sexual, pertenencia mutua sexual, distancia sexual y dominado y dominador sexual) se conformarán como factores independientes, incluyendo a los reactivos específicos que las conformaban.

Posteriormente para ambas escalas se eligieron los factores que presentaron un valor eigen mayor o igual a 1 .

Escala de Intimidad :
En el área de intimidad se formaron 12 factores (después de la rotación) que explicaban el 67.6 % de varianza. Sin embargo al final se eligieron únicamente los primeros 5 factores que explicaban el 49.7 % de varianza por presentar mayor congruencia conceptual (ver tabla 4)

Tabla 4

FACTOR	VALOR EIGEN	PORCENTAJE VARIANZA ACUMULADA
* 1	15.314	31.9
* 2	2.83	37.8
* 3	2.277	42.5
* 4	1.759	46.2
* 5	1.675	49.7
6	1.563	53
7	1.398	55.9
8	1.251	58.5
9	1.182	60.9
10	1.157	63.4
11	1.042	65.5
12	1.011	67.6

Análisis factorial para la escala de Intimidad
* Factores que fueron seleccionados por su congruencia conceptual

En esta escala los factores estuvieron constituidos por aquellos reactivos que obtuvieron un peso factorial mayor o igual a .40, y que presentaron congruencia conceptual (ver tabla 5).

Tabla 5

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
comparto mis sentimientos internos con él	.506				
yo lo acaricio y manoseo	.607				
él me da compañía	.638				
tenemos de qué hablar	.679				
me siento libre para ser yo mismo	.631				
me siento cercano a él	.821				
comento cosas con mi pareja	.713				
me divierto con él	.474				
pienso que mi pareja es amable	.467				
me da apoyo emocional	.620				
amo a mi pareja	.801				
siento que él me acepta como persona	.657				
siento que estamos ligados emocionalmente	.757				
mi pareja me entiende	.615				
soy capaz de discutir cosas con él	.631				
nos va bien juntos	.692				
después de un pleito nos reconciliamos	.508				
estoy feliz con mi pareja	.732				
lo toco	.667				
me gusta estar con mi pareja	.792				
él me abraza y me besa		.840			
él me acaricia y manosea		.800			
nos besamos mutuamente	.444	.653			
nos recostamos juntos, afectuosamente		.437			
él dice que no lo escucho			.536		
él tiene mal genio			.705		
siento una barrera emocional entre nosotros			.475		
él valora su opinión más alto que la mía			.523		
estoy decepcionado de mi pareja				.487	
lamento tener esta relación	-.462			.591	
tengo pensado terminar mi relación				.663	
estoy insatisfecho con mi relación				.740	
evitamos tocarnos mutuamente					.561
evitamos la presencia mutua					.704
quiero estar solo	-.452				.512
me gusta estar lejos de mi pareja por un tiempo					.470

Reactivos que se obtuvieron del análisis factorial para la validez de la escala de Intimidad

El **Factor 1** denominado "Intimidad" es definido como el bienestar y gusto que experimenta la persona por la interacción con la pareja, como el compartir sentimientos íntimos, la cercanía física y el mutuo entendimiento y apoyo emocional.

El **Factor 2** "Intimidad Física" que refiere al contacto corporal con la pareja a través de abrazos, besos y caricias.

El **Factor 3** "Desagrado de la Pareja" que manifiesta distancia emocional y desconsideración hacia la pareja.

El **Factor 4** "Insatisfacción de la Relación" que expresa decepción y deseos de romper con la relación.

El **Factor 5** "Distancia Física" que muestra la tendencia a rehuir la cercanía con la pareja y la preferencia de permanecer solo

Escala de Sexualidad :
En el área de sexualidad se formaron 14 factores con un valor eigen superior a 1, que explicaba el 70.8 % de varianza. Sin embargo al igual que el anterior se eligieron los primeros 8 factores que explicaban el 56.7 % de varianza por presentar mayor congruencia conceptual (ver tabla 6)

Tabla 6

FACTOR	VALOR EIGEN	PORCENTAJE VARIANZA ACUMULADA
* 1	12.022	24.5
* 2	4.139	33
* 3	3.064	39.2
* 4	2.163	43.7
* 5	1.757	47.2
* 6	1.725	50.8
* 7	1.534	53.9
* 8	1.362	56.7
9	1.321	59.4
10	1.269	62
11	1.15	64.3
12	1.127	66.6
13	1.03	68.7
14	1.024	70.8

Análisis factorial para la escala de sexualidad
* Factores que fueron seleccionados por su congruencia conceptual

Los reactivos que integran este factor fueron seleccionados por su peso factorial mayor o igual a .40 y por su congruencia conceptual (ver tabla 7).

Tabla 7

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7	Factor 8
me siento seguro con él	.599							
me siento mentalmente relajado después del sexo	.795							
me siento bien después del sexo	.848							
a veces me forza a tener sexo	-.597							
el sexo aumenta nuestra unión	.499							
el sexo se siente grandioso con mi pareja	.615							
somos compañeros iguales	.540							
el sexo con mi pareja se siente muy bien	.676							
me siento dominado	-.466							
el sexo es algo que compartimos realmente	.538							
trato de complacer a mi pareja		.446						
se preocupa por mí		.705						
tenemos una barrera espiritual		-.458						
me preocupo por él		.642						
le pongo atención		.677						
le doy algo valioso		.608						
puedo excitarlo		.675						
él es mío			.801					
él está a mi disposición			.600					
yo soy suyo			.864					
nos pertenecemos			.694					
él quiere que yo lo guíe			.493					
estoy bajo su hechizo				.670				
me siento espiritualmente atraído a él				.763				
él está espiritualmente atraído hacia mí				.680				
me siento encantado por él				.686				
yo fantaseo acerca de alguien más					.817			
deseo a alguien más					.699			
pienso en alguien más durante el sexo					.715			
estoy mentalmente ausente					.462			
usamos nuevas técnicas						.548		
tenemos sexo "duro"						.555		
el sexo "sucio" es importante						.686		
usamos muchas técnicas						.659		
estoy interesado en tener sexo							.705	
trato de calentarlo si él no está interesado en el sexo							.503	
me importa el sexo, realmente							.712	
tengo sexo para relajarme físicamente								.657
el sexo es predecible								.403
lo hago porque él lo desea mucho								.674

Reactivos que se obtuvieron del análisis factorial para la validez de la escala de Sexualidad

Los factores anteriores son definidos de la siguiente forma :

Factor 1 "Satisfacción Sexual"; es el agrado de la relación sexual, igualdad y seguridad con la pareja prevalecientes en la interacción.

Factor 2 "Atención a la Pareja"; son los sentimientos de valía, atención y preocupación por el otro, y como autoafirmación de ser atractivo sexualmente para la pareja.

Factor 3 "Pertenencia Mutua Sexual"; son los elementos de dominación, sumisión y exclusividad prevalecientes en la experimentación de la pasión en las relaciones amorosas.

Factor 4 "Afecto Sexual"; es la experiencia subjetiva de cercanía emocional y espiritual con la pareja, y de atracción física.

Factor 5 "Insatisfacción Sexual"; se manifiesta por el deseo de estar sexualmente con otro diferente de la pareja.

Factor 6 "Diversidad Sexual"; se expresa por la búsqueda de variadas formas de experimentar el placer sexual con la pareja.

Factor 7 "Interés en el Sexo"; es la demanda de mantener relaciones sexuales con la pareja.

Factor 8 "Desinterés por el Sexo"; manifiesta indiferencia por el deseo sexual y el aburrimiento por la monotonía de la vida sexual en la pareja.

Confiabilidad :

La confiabilidad de las dos escalas descritas anteriormente se obtuvo mediante el coeficiente Alpha de Cronbach que indica la consistencia interna de los reactivos con respecto a la escala medida (ver tabla 8).

Tabla 8

ESCALA	FACTOR	NOMBRE	No. REACTIVOS	ALPHA
Intimidad				
	1	Intimidad	20	.944
	2	Intimidad Física	4	.810
	3	Desagrado de la pareja	4	.435
	4	Insatisfacción de la relación	4	.767
	5	Distancia Física	4	.680
Sexualidad				
	1	Satisfacción Sexual	10	.697
	2	Atención a la Pareja	7	.673
	3	Pertenencia mutua sexual	5	.814
	4	Afecto sexual	4	.790
	5	Insatisfacción Sexual	4	.810
	6	Diversidad Sexual	4	.615
	1	Interés por el Sexo	3	.592
	2	Desinterés por el Sexo	3	.461

Nivel de confiabilidad de los factores de las escalas

DISCUSIÓN

La falta de conocimiento veraz y actualizado, y el casi inexistente trabajo de investigación sobre los diversos estilos de vida de la población homosexual en nuestro país, nos llevó a la búsqueda de información proveniente principalmente de Norteamérica y otros países europeos que mantenían un trabajo extenso con población homosexual. Trabajos de los cuales rescatamos el articulo del cual se obtuvo el cuestionario que estamos validando, y que originalmente se validó con una población de homosexuales holandeses por Deenen (1994).

Contar con un cuestionario que pueda ser útil en el campo de la investigación y emplearlo en un terrero muy poco explorado en nuestro país, que nos permita contar con mayor conocimiento sobre los estilos de relaciones íntimas que establecen los hombres gay en nuestra sociedad, han sido los motivos principales para la realización del presente trabajo. Por lo cual el validar el inventario sobre la estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina ha sido el principal objetivo del presente trabajo.

Respecto a la validación del instrumento no se encontraron los mismos factores que el original, primeramente en la escala de Intimidad que inicialmente estuvo conformada por los siguientes factores:

1) Intimidad emocional
2) Intimidad física
3) Intimidad verbal
4) Distancia emocional
5) Distancia física

Resultando al final el mismo número de factores; sin embargo, el factor de Intimidad quedo integrado por reactivos que refieren en general sentimientos y conductas de intimidad física, verbal y emocional, y satisfacción de la relación, al cual se le asignó el nombre de Intimidad.

Los factores que permanecieron sin cambio fueron; Intimidad Física y Distancia Física. Por el contrario los factores que no se conformaron en este trabajo fueron el factor de Intimidad Verbal y Distancia Emocional, que quedaron integrados al primer factor de Intimidad. Sin embargo, se conformaron dos nuevos factores que fueron llamados Desagrado de la Pareja e Insatisfacción de la Relación.

En la escala de sexualidad se mantuvieron los factores de Satisfacción Sexual, Afecto Sexual y Pertenencia Mutua Sexual. Los factores que no se conformaron fueron ; la Exclusividad Emocional-Sexual, Distancia Sexual, Dominador Sexual, y Dominado Sexual. Los nuevos factores que se formaron fueron ; Atención a la Pareja, Insatisfacción Sexual, Apertura Sexual, Interés por el Sexo y Desinterés por el Sexo.

En general se pueden observar cambios importantes en la conformación de los factores, lo que significa que para la población mexicana la estructura y dinámica de la pareja es diferente al tipo que establecen los hombres holandeses.

También se puede observar que se mantuvieron algunos reactivos en los factores que conceptualmente no están muy relacionados, pese a la carga factorial que obtuvieron. Posiblemente un elemento que ha afectado estos resultados es el pequeño número de sujetos que participaron, quizás con el incremento de sujetos en la muestra la conformación de los factores sea más clara.

Sin embargo, en este primer estudio piloto se pudo comprobar la validez y confiabilidad del inventario.

REFERENCIAS

Berger, Raymond M. (1990) :Men Together: Understanding the Gay Couple. **Journal of homosexuality**, Vol. 19(3), 1990

Blasband, David, Peplau, Letitia A.(1985) : **Sexual of sexual behavior**, Vol.14, No. 5

Boswell, John. (1992) : **Cristianismo, Tolerancia Social y Homosexualidad**. Muchnik Editores, Madrid. Barcelona, 1992

Bustos Romero, Olga. (1994) : La formación del género : el impacto de la socialización a través de la educación. CONAPO, **Antología de la Sexualidad**, Tomo 1,México.

Buunk B., Driel B.(1989) :**Variant Lifestyles and Relationships**. SAGE Publications, E.U.

Cabaj, Robert P. (1988) : New thinking on sexuality and homosexuality. **Psychiatric Annals**, 18 (January).

Carrier, Joseph M. (1976) : Cultural factors affecting urban mexican male homosexual behavior. **Archives of Sexual Behavior**, Vol.5, No.2

Carrier, Joseph M. (1995) : **De los otros :Intimacy and homosexuality among mexican men.** Columbia University Press, New York.

Colgan, Philip. (1987) : Treatment of identity and intimacy in gay males. **Journal of Homosexuality.**

Corona Vargas, Esther. (1994) : Identidades de género: en busca de una teoría. CONAPO, **Antología de la Sexualidad**, Tomo 1.

Deenen, A.A.(1995) :Intimacy and Sexuality in Gay Male Couples. **Archives of Sexual Behaviour**. Vol. 23, No. 24.

De la Peña y Toledo.(1991) : El sexo en México, Primer informe : Cuerpos y susurros. **El Nacional Dominical**, 16 de junio.

Díaz Loving, R, Rivera Aragón, Sofía, Sánchez Aragón, R. : Género y Pareja. **Psicología Contemporanéa**, Vol. 1, No.2, México.

Donald, West. (1967) : **Psicología y psicoanálisis de la homosexualidad**. Ediciones Horme,Buenos Aires.

Forstein Marshall. (1988) : Homophobia : An overview. **Psychiatric Annals,** 18 (January)

Foucault, Michel.(1993):**Historia de la sexualidad**. Siglo XXI, México, Tómo 1 y 3

Gagnon ,John (1980): **Sexualidad y Conducta Social,** Pax-México, México, 1980

Ginsburg Weingarten, Enrique. (1990) : Actitudes hacia la homosexualidad. Tesis maestría, Facultad de Psicología, UNAM.

Gonzalez de Alba, Luis. (1987) :La Representación Social de la Violación. **Revista Mexicana de Psicología.**

Hanley-Hackenbruck, Peggy.(1988) : Coming out and psychoterapy. **Psychiatric Annals**, 18 (January)

Herdt, Gilbert. (1988) : Cross cultural forms of homosexuality and the concept "gay". **Psychiatric Annals**, 18 (January).

Hernández Chávez, Juan Jacobo. El Perfil Oculto de la Epidemia del VIH en México, manuscrito sin publicar

Hernandez, M., Uribe p., Gortmaker S.,Avila C., Del Caso Elena, Mueller, Sepulveda J. (1992) : Sexual behavior and status for human immunodeficiency virus tipe 1 among homosexual and bisexual males in Mexico city. American **Journal of Epidemiology**, Vol.135, No.8

Isay, Richard A. (1988) : Homosexuality in heterosexual and homosexual men. **Psychiatric Annals**, 18 (January)

Kenneth,D. George, Behrendt. (1987) :Therapy for Male Couples Experiencing Relationships Problems and Sexual Problems. **Journal of homosexuality**.

Kurdek, Lawrence A.(1991) :Correlates of Relationship Satisfaction in Gay and Lesbian Couples: Integration of Contextual, Investment, and Problem-Solving Models. **Journal of Personality and Social Psychology**. Vol. 61, No.6.

Lamas, Marta. (1989): Freud y las muchachas. **Nexos**, El sexo en México, No.139

Lewis, Robert A. (1978) : Emotional intimacy among men. **Journal of Social Issues**. Vol.34, No.1

Lumsdem, Ian. (1991) : Homosexualidad, Sociedad y estado en México. **Solediciones, Canadian Gay Archives**, México.

Mattison, A. y Mc Whirter D. (1987) : Stage Discrepancy in Male Couples. **Journal of homosexulity.**

Mc. Conaghy, Nathaniel. (1993) **: Sexual Behavior**. Plenum Press, New York

Meyer, Ilan H. (1995) : Minority stress and mental health in gay men. **Journal of Health and Social Behavior**, Vol.36, 38-56.

Mihalik, Gary J.(1988) : Sexuality and gender : an evolutionary perspective. **Psychiatric Annals**, 18 (January)

Monsiváis, Carlos. (1989) : Paisaje de batalla entre condones. **Nexos**, El sexo en México, No.139

Núñez Noriega, Guillermo. (1994): **Sexo entre varones, Poder y resistencia en el campo sexual**. Colegio de Sonora, México.

Ponce, Solórzano y Alonso. (1989): Lentas olas de sensualidad. **Nexos**, El sexo en México, No.139

Rubio Aurioles, Eusebio.(1994) : La Expresión Homosexual del Erotismo. CONAPO, **Antología de la Sexualidad**, Tomo 1, México.

Sedeño, L., Becerril M.E. (1985) : **Dos culturas y una infancia: psicoanálisis de una etnia en peligro**. Fondo de Cultura Económica, México.

Stein, Terry S. (1988): Homosexuality and new family forms: Issues in psychoterapy. **Psychiatric Annals**, 18 (January).

Sternberg, Robert J.(1986) : A Triangular Theory of Love. **Psychological Review**,Vol. 93, No.2

Storr, Anthony. (1975) :Las desviaciones Sexuales. Ed. Horme, Buenos Aires.Turner, H., Hays Robert B., Coates T. (1993) : Determinants of social support among gay men. **Journal of Health and Social Behavior**, Vol.34, 37-53.